



Sufriendo la intolerancia. El 18 de julio de 1994, 1998. Óleo sobre tela. 142 x 190 cm.
Fotografía Ignacio Lasparra

TÍTULO DEL ARTÍCULO

GARCÍA SÁENZ, EL CUADRO DESGARRADOR SOBRE LA AMIA QUE PODRÍA IR AL BELLAS ARTES

FUENTE

CLARÍN

FECHA DE PUBLICACIÓN

17-07-2024

AUTOR

MATILDE SANCHEZ

ENLACE AL ARTÍCULO

https://www.clarin.com/cultura/garcia-saenz-cuadro-desgarrador-amia-podria-ir-bellas-artes_0_STRAGT6fj7.html

- Fue pintado en 1998; el artista tenía su taller a pocos metros y retrató el trauma nacional.
- Perteneciente a la generación de los años 90, es uno de los grandes renovadores de la pintura, ejemplo de las estéticas queer.
- Santiago García Sáenz enfermó de HIV en 1994; fue contenido por su familia, conservadora y ultra católica, hasta su muerte, en 2006.

Estalla la carnicería en la Amia y es apenas un detalle que, a pocos metros de allí, tiemble el edificio de Uriburu y Lavalle, **donde tiene su taller el pintor Santiago García Sáenz**. Nacido en 1955, pertenece a la generación de artistas nucleados alrededor del Centro Cultural Rojas. Él es gay, supo poco antes que se ha contagiado el HIV y está **camino a reconciliarse con su catolicismo de origen y una familia ligada al Opus Dei. Lo contendrán hasta el final**. que lo contiene hasta el final. En los años 90 está inmerso en la serie de pinturas "Cristo en los enfermos", inusualmente cargada de simbología religiosa y que no hace diferencias en torno de los sufrientes en el dolor. García Sáenz murió en 2006 en su cama y sin agonía, en casa de sus padres, debido a un infarto masivo. Su familia cree que los cócteles antivirales influyeron en ello. Dos días antes había inaugurado una muestra en el espacio Baccano, de Palermo.

En 1998 completa "Sufriendo la intolerancia, el 18 de julio de 1994", un autorretrato distante en su taller, **con la reja histórica del vecindario y la Mutual judía volando por los aires**, con un efecto cinético que concentra el dramatismo. Las Estrellas de David y el crucifijo no aparecen como estandartes políticos sino como refugios de identidad privada.

Santiago García Sáenz tenía su taller en la calle Uriburu y Lavalle, que aún se conserva, y estaba allí el día del atentado. pero dormía en casa de sus padres. Se trata de un cuadro poco conocido; **fue expuesto en el C. C. Recoleta entre septiembre y octubre de 2000 y una segunda vez en la primera muestra antológica en Colección Amalita, en 2021.**

Cuenta Diego García Sáenz, uno de sus seis hermanos: "Él era **muy consciente de la potencia del cuadro**, sabía que iba a trascender, y no fue la única obra que hizo sobre un tema conmovedor. Contemporáneo del conflicto de Malvinas fue el díptico "La guerra" y "La paz". El pintor había manifestado que, por su temática nacional, imaginaba el cuadro sobre Amia destinado a una institución pública.

La obra de García Sáenz se encuentra en importantes colecciones. Ahora **la conmemoración de los 30 años del atentado a la Amia activa su relevancia** y, según trascendidos, podría ser **ocasión para que integre el patrimonio del Museo de Bellas Artes**, a través una donación de benefactores. Consultado, el director del MNBA, Andrés Duprat, dijo no estar al tanto, pero mostró gran entusiasmo: "**Llegué a conocer al artista y su obra es fabulosa**". Sin embargo, podría salir a la venta en el próximo arteBA.

Hace una década, en 2014, el Bellas Artes, a través del curador principal Roberto Amigo, había puesto fecha a la aceptación de la donación de la obra sobre la Amia. No se trataba entonces –ni se trata– de un gasto para la institución. Quizá porque la iniciativa había surgido durante la gestión de Liliana Cardillo, interventora directa de Cristina Fernández en el Museo, **las tratativas quedaron suspendidas en la nueva gestión de Duprat**. En la Asociación de Amigos tampoco han sabido del empeño. Varios benefactores podrían encontrar la solución en el programa de adquisiciones institucionales, en el marco de la feria arteBA, que tendrá lugar en agosto.

Interés por las estéticas queer

Motivados por los reclamos de inclusión y las relecturas de la historia, hoy muchos grandes museos se embarcan en reconstruir **los orígenes y devenires del arte queer** y en indagar las estrategias artísticas vinculadas puntualmente a la conmoción que produjo la epidemia de HIV. Así, han revalorizado el

patchwork como un género de la memoria a partir de las masivas marchas en los EE. UU. García Sáenz, al igual que Liliana Maresca y el paraguayo Feliciano Centurión, que tuvo su gran expo en Americas' Society, de Nueva York, hoy están en el foco de exposiciones e investigación curatorial.

En nuestro país, El Moderno ha sido el más sistemático en cubrir ese vasto horizonte del arte en las últimas décadas del siglo XX. **La Colección Amalita, en Puerto Madero, dedicó a García Sáenz una inolvidable (y primera retrospectiva) en 2021.** Hay tres obras suyas en su patrimonio; el artista ganó el Premio Pintura Joven de la Fundación Fortabat en 1998.

La galerista Herminda Lahitte, responsable de Hache junto a Silvina Pirraglia, lleva un legado de casi 600 obras de García Sáenz, entre pinturas y dibujos. En ARCOMadrid 2022, la galería ofreció **un solo show de gran calidad, que llevó a compras institucionales del Museo Pompidou** y de Eduardo Costantini. Justo antes de la pandemia, el Moderno había comprado un San Sebastián suyo de 1994. En 2022 también compró uno la Fundación Klemm.

Según Lahitte, el valor del artista está en "cómo resolvió el conflicto del bagaje familiar conservador, con la situación extremadamente conflictiva de enfermarse de HIV, con **una síntesis visual que iguala a todos los enfermos en el martirio.** La Amia o las Malvinas es parte de ello, no hay distingos". Desde luego, no le parece imposible lograr que esté en el Bellas Artes. Coleccionistas de una asociación judía estadounidense mostraron interés por la obra; ayuda que finalmente no viajarán a arteBA, como se pensaba. La obra vale 32 mil dólares, una cifra muy menor en el mercado internacional.

"Conozco muy bien la obra de García Sáenz, lo he conocido a él incluso y le tenía mucho aprecio", dice Duprat, director del MNBA. "Me parece uno de los grandes artistas de los años 90 en Argentina. Para nosotros sería un lujo contar con una pieza importante de García Saenz; además, **tenemos una colección importante de arte argentino de los 90,** así que vendría a completar un relato interesantísimo."

En el MNBA, la simple donación puede llevar un engorroso trámite de aceptación, según el caso. En la Asociación de Amigos cuentan que **llevó dos años y medio la aceptación de artefactos arqueológicos de la colección de Mateo Goretti,** que hasta debieron atravesar un juicio. Por el contrario, la entrega de un Bracque, perteneciente al diseñador Alberto Churba, fue "razonablemente eficiente". Con los rumores de que la Secretaría de Cultura podría abandonar la órbita de la Ministra Sandra Pettovello —en cámara lenta— y pasar a la esfera de Karina Milei, acaso las iniciativas del MNBA entrarían por fin en modo *fast forward*.